

B. I. S. nº 256 / Enero 2017

S
h
e
r
p
a



Sociedad de Montaña Sherpa
c/ Carnicerías, 4-^{ta} izda. (esquina c/ Sagasta)
Tfno. 941 256935
www.sherparioja.es
E-mail: sdadsherpa@gmail.com
Face book : sociedad de montaña sherpa

Noticias

10 de Enero de 2017. "Los martes a la montaña por..."

- "Últimas nieves del Kilimanjaro", por Luis Irazábal.
- Salón del Centro Cultural Ibercaja, Portales 48. A las 20 horas.

15 de Enero de 2017. Marcha social "Sierra la Hez"

- Arnedo - Hoyo Grande - Arnedillo.
- 23-24 km. / dificultad media.
- Salida: 8 a.m. desde la estación de autobuses.
- Guía: Pilar Vidal.

27 de Enero de 2017. Charla de Julio Verdú en Sherpa

- El notable naturalista riojano Julio Verdú nos ofrecerá ese viernes una charla que versará sobre Senderismo y Naturaleza en La Rioja.
- La disertación irá acompañada por material fotográfico para hacer más rica y entretenida la conferencia.
- Te invitamos a asistir para dar más color y calor al evento con tu presencia.

5 de Febrero de 2017. Marcha social "Hacia Clavijo"

- Nalda - Peña Saida - Clavijo.
- Guías: Isidro Porres y Luis Irazábal.

25-26 de Febrero de 2017. "Campamento de Invierno"

- Montes de Vitoria y Sierra Badaya.
- Guías: Belén Lizalde y Jorge Fernández.

28 de Febrero de 2017. "Los martes a la montaña por..."

- "Marruecos, tan lejos y tan cerca", por Belén Lizalde y Jorge Fernández.
- Salón del Centro Cultural Ibercaja, Portales 48. A las 20 horas.

Andorra

Para la semana festiva de San Mateo haremos una salida de una semana de duración al Pirineo Andorrano. Ya veis que os informamos con la suficiente antelación para que todos aquellos que estéis interesados vayáis reservando días en esas fechas. Como en años anteriores, es una actividad que realizaremos con el Hotel Himalaia Soldeu, que ofrece en exclusiva para Clubes de Montaña tarifas especiales para todos los soci@s de los mismos.

Os ofreceremos más información sobre condiciones, rutas y precios en el próximo Boletín de Febrero (responsable: Luis Escarda)

“¿A dónde se han ido las nieves?”

(Belén Sherpa / Canales de la Sierra, 18 de Diciembre de 2016)

Entre gasas de niebla indolente, la comitiva de sesentaytantos montañeros inicia el recorrido remontando el barranco de los Doncellares. Atrás queda el embalse de Mansilla, cubierto por un sudario blanco que apenas nos deja ver sus aguas, tan cicateras. Y más atrás, desde el autobús, en un descuido de las nieblas, los restos de Mansilla la vieja, rebozados por la pátina de los infinitos barros, se han ofrecido a los ojos adormilados de los pasajeros como una herida lacerante que todavía, tras más de medio siglo, no ha terminado de sanar. Esta mañana de Diciembre, tibia, demasiado suave para estas fechas, se muestra brumosa y tranquila, con una leve escarcha blanqueando las umbrías, y un sol remiso, sin atreverse todavía a espantar las nieblas volubles que cubren la tierra. Una atmósfera incierta, imprecisa, como de ensoñación, le da al paisaje una gama de tonalidades suaves y ricas en matices, que el ojo perspicaz del montañero sabe apreciar y que le invitan a demorarse en su contemplación, sobre todo en esos líquenes gris verdosos que cubren la desnudez de los robles con prodigiosas filigranas, talmente como elaboradas por las manos del mejor orfebre. Y así, casi sin esfuerzo, en este camino delicioso que remonta el valle, alcanzamos la posición de la cueva, pero para llegar a su boca es menester un notable esfuerzo por una torrencera descompuesta, entre una profusa maraña de leña, que hace más meritoria la puesta del Belén de espeleología. Cueva Calera se nos ofrece hoy amable, acogedora, con una temperatura de invernadero que le otorga al suelo y a las rocas una untuosidad cremosa. Al fin, consensuado el lugar idóneo para instalar el Belén, procedemos al rito de los cánticos y los brindis. Increíble el regalo que nos ofrecen unos compañeros con la interpretación de varios villancicos a dos flautas y armónica; qué lujo, qué emotividad, gracias chicos. Salimos al exterior. Ya hace rato que de las nieblas no ha quedado ni un mal jirón y el astro rey impera en un cielo immaculado, así que procedemos al almuerzo aprovechando la solana en que se asienta la cueva. Desde aquí retornamos al fondo del barranco Doncellares para remontar la brava ladera opuesta, salpicada de hayas con su atuendo invernal, que nos permite tomar altura rápidamente y ganar la cima del Cerro Picos. Su humilde altitud no impide disfrutar de una panorámica excelsa hacia la Demanda, Cameros, Urbión y las Viniegras. Hermoso rincón para dejar instalado el Belén de Montaña, sin duda. Por si acaso, protegemos el Portal con una leve obra de cantería que le alivie de la crudeza invernal que esperamos ha de llegar. Mirando el paisaje, uno no puede sino hacerse la pregunta inevitable: ¿a dónde se han ido las nieves?, aquellas nieves que eran de rigor en la montaña durante estas fechas; el terreno así, desnudo del manto blanco, resulta extraño, como desnortado, un poco sin saber qué hacer, a la espera de que alguien se apiade de él. El descenso a Canales es tendido, cómodo, admirando a sorbitos el lugar, este precioso pueblo con notables muestras de arquitectura esparcidas con generosidad por sus calles y plazas.

iiiFelices Fiestas y venturoso Año Nuevo!!! *Jesús M^a Escarza*

“El Camero Viejo existe... yo me lo encontré” (I)

En puridad el tío Cristo no se llamaba Cristo, oiga, que eso hubiera sido irreverente, ya me dirá, el tío Cristo había sido bautizado como Cristóforo en su aldea natal, Santa Marina, en tiempos de Primo de Rivera, y ante la pila bautismal de la recoleta iglesia nadie albergaba la menor duda de que su nombre habría de ser el mismo que el de su padre y de su abuelo y de su bisabuelo, y así hubiera seguido con su prole de no haber sufrido, siendo aún niño, una trágica cornada de novillo que enganchó sus partes y le sacó hasta las tripas, que aquello debió de ser espeluznante, imagínese, no es para menos, que nadie daba una perra gorda por su suerte, que a su madre, la Angustias, de por sí de naturaleza endeble, se le fue la salud entre curas, desvelos y vigiliass, y ya ve, mientras la madre se consumía como una pavesa, el hijo recuperaba las fuerzas, que tenía buena encarnadura, vaya, y a lo que a lo que se ve su hora no era llegada, como decía don Trifón, el cura, y tras casi un año encamado como una liebre, terminó sanando, bueno, no del todo, porque la grave herida en sus partes viriles le dejó incapaz para los restos y, también, el revoltijo de tripas que cosió don Liborio, el médico de Robres, como Dios le dio a entender, le originó al tío Cristo un dislate intestinal de órdago, que no acertaba a reconocer si el apretón era de tirar de pantalón o valía con abrir la bragueta, pero lo más singular y jocoso del asunto, mire usted que Dios aprieta pero no ahoga, fue que las flatulencias incontenibles que sufría de continuo lejos de alicortarle, qué temple, logró depurarlas con la habilidad y paciencia de un fino organista hasta convertir sus desahogos en conciertos de ricas sonoridades que le dieron cierto relumbrón en la comarca y, más prosaico que esto, unos ingresos nada fútiles que le valieron una existencia mucho más decorosa, con decirle, ya ve usted el capricho, que se permitió costearse, para cuando marchó a cumplir el servicio militar, un terno de fino paño pardo listado de rayas con el que bajó a la capital, caminando como era de ley entonces en los mozos, que no es moco de pavo, oiga, y presentarse en la Caja de Reclutas como un pincel, en fin, eso eran hombres, ya le digo, que el tío Cristo, pese al percance sufrido de niño, tenía una fortaleza envidiable, que hubiera hecho carrera en el ejército, no le quepa duda, pero lo que ansiaba con vehemencia era volver al terruño, a su aldea del alma, en donde se sentía querido y necesario, y volvió tras cumplir con la patria, que apareció un buen día acompañado de la Hildegarda, una mujer de noble porte, lenguaje confuso y ademanes refinados, que el tío Cristo presentó a los vecinos como su señora, así dijo, que a lo que se ve el tío Cristo, en los dos años que pasó fuera, se pulió, que hablaba con propiedad, decía, hay que ver, y la Hildegarda traía consigo una niña que era un dechado de candor, la Odelina, que por entonces empollinaba y que en cuestión de días fue mudando en mujercita delicada y hermosa cual porcelana, para regocijo

del mocerío, que rutaba como tábano en día de tormenta, a ver, que aquel acontecimiento alteró el curso de la vida entre los pocos vecinos de Santa Marina, máxime cuando la Hildegarda, un ser etéreo y alucinado como una visión, que parecía levitar por las breves calles de la aldea, murió de fiebres a los pocos meses dejando al tío Cristo tan afligido que los vecinos temieron por su vida pero, ya ve, que Dios quita y Dios otorga, repetía don Trifón, el cura, el consuelo le llegó de su hijastra, la Odelina, que era el vivo retrato de su madre pero con las querencias más acusadas, como la dulzura, que fue un bálsamo para el tío Cristo en ese tiempo de dolor, aunque no todo era bucólico en la Odelina, no señor, que para nada se apañaba con las tareas propias de la aldea, no había manera, oiga, que todos andábamos empuercados de sol a sol con el trajín de los animales y de la tierra, a ver, las abarcas rebozadas de estiércol, las uñas de luto riguroso, las arrugas como surcos y las greñas del pelo que no había peine que domase aquello, y las ropas, ¡ay las ropas!, cómo le diría yo, entre remiendos y zurcidos no pillaba usted siquiera un mezquino trozo de la pieza original, bueno, pues ahí veía usted a la Odelina, inmaculada como una patena, una mariposilla leve y frágil ajena a la miseria que nos envolvía, que la Angustias, madre del tío Cristo y abuela, por así decirlo, de la Odelina, no hacía carrera con ella, ni por éstas, y cada poco, asombrada ante aquel ser virginal, casi incorpóreo, que más parecía una aparición divina, suspiraba resignada y le decía: "*Odelina, chiquilla, ¿dónde te pondremos que no te cague la mosca?*", vaya ocurrencia, ¿no cree?, la pobre, murió pocos años después, consumida por la dura vida, y el tío Cristo a su vez fue tornándose en un ser taciturno y ajeno, hasta que perdió la cabeza, pero, ya ve, entonces le dio por hablar, sin mucho sentido es verdad, pero sus chascarrillos eran una juerga, adobados de flatulencias y risas compulsivas, qué jolgorio, le tenía que haber visto usted sentado en el socaire, penduleando como reloj de pared, a un lado, al otro, cada vez más largo, que cualquiera que no supiera pensaba "*ese hombre se va a caer*", pero, quia, no se caía, no, que había adquirido destreza, y de pronto el cuesco iniciaba su huída grave y lenta, tomando cuerpo, tornándose poco a poco más agudo hasta parecer zumbido de mosquito cojonero y rematar en un estruendo de cohete de fiestas, algo épico, créame, y entonces el tío Cristo rompía a reír, ji, ji, ji, de forma contagiosa, y ja, ja, ja, reíamos todos, que hasta aplaudíamos aquel desvarío, y entonces se asomaba la Odelina al ventano y le llamaba con su vocecilla dulce: "*hala, padre, déjelo ya, que se enfrían los caparrones*", la Odelina, que entonces frisaba los cincuenta, el pelo levemente plateado, unas arrugas deladoras en las mejillas, algo rellenita también, pero que había vuelto a la tierra y estaba más bella que nunca, ay, qué tiempos...

Jesús M^a Escarza Somovilla

“Diustes”

Un hombre – sólo un hombre – vivía en Diustes.

Le encontré, cuando llegaba, sentado en el calvario de piedra, en el cruce entre dos caminos.

- *Ya sabía que venía usted* – tranquilamente me dijo cuando vio que me sentaba a su lado.
- *¿Cómo lo supo?*
- *¿Cómo dice?* – preguntó llevándose la mano abierta al alvéolo de la oreja.
- *¡Que cómo lo supo!* – casi le grité.
- *El perro.*

Entonces advertí un perro sin raza subido al tronco descarnado de una encina próxima.

- *¿Ladra cuando alguien viene y así le avisa?* – volví casi a gritarle.
- *No. Estoy completamente sordo y él sabe que ladrar no me ayudaría. Para avisarme cuando alguien viene se sube a esa encina.*

Advirtió que echaba mano a mi cuaderno de notas y se adelantó a prevenirme.

- *En lo tocante a leer y escribir, no he cursado mayormente. Pero si quiere preguntar algo, pregunte.*

Le comenté, voceando, que debió de haber sido muy duro para él ver cómo, casa a casa, se iba cerrando Diustes.

- *No mucho. Con los años uno quiere cada vez más a menos gente. Y a quienes yo quise más, están bajo tierra...*

Le grité que si no sería bueno que, estando tan solo, al menos tuviera una radio de pilas.

- *Yo vivo de mis necesidades – dijo – y eso no lo necesito.*

Y cuando, reflexionando en voz alta, exclamé:

- *No deja de ser una tragedia que pueblos como éste dejen de ser* – me miró y me dijo:
- *Los pueblos, como los astros, se eclipsan.*

Se llamaba Rufino; Rufino Alcaide. El último hombre que vivía en Diustes. Era sordo. Y para saber si alguien venía, tenía un perro que se subía a las encinas.

(Avelino Hernández)

(Extraído del libro “La sierra del Alba” editado por Edelvives editorial)



Nuevo G.P.S.

- La Sociedad de Montaña Sherpa dispone de un nuevo aparato de G.P.S.
- Su uso está destinado para la revisión de aquellas actividades sociales incluidas en el Calendario de Montaña y otras actividades que así decida la Junta Directiva.

Proceso Electoral 2016

- Tras el Proceso Electoral, finalizado con la Asamblea General Extraordinaria del pasado 25 de Noviembre, y dado que no hubo ninguna candidatura a la Presidencia, la Junta Directiva pasa a ser Junta Gestora.
- Entramos en un tiempo de incertidumbre en el cual, sin fecha determinada todavía, abriremos un nuevo Proceso Electoral cuando entendamos que existe posibilidades reales de cubrir la baja que ahora tenemos en el máximo estamento de la Sociedad.
- La actual Junta Directiva hace una encendida llamada de atención a cada socio para tomar conciencia y cubrir esta ausencia cuanto antes. **iiiReflexiona!!!**

Concurso "Fotografía social"

- Concurso abierto a socios y no socios.
- Imágenes tomadas en cualquier marcha social de Sherpa.
- Un máximo de 3 fotos por participante.
- Remitir al correo electrónico de Sherpa sdadsherpa@gmail.com a más tardar el domingo siguiente a la fecha de la actividad.
- Premio a la imagen ganadora: 1 billete de autobús para cualquiera de las actividades de una sola jornada del calendario social del año en curso.
- Sherpa se reserva el derecho a utilizar esta imagen en su ámbito de intervención y sin ningún ánimo de lucro.
- Ganadora concurso fotogr. en salida social **"Acebal Valgañón": Laura Izquierdo.**
- Ganador concurso fotográfico en la salida social **"Belén" : Jesús M^a Escarza.**

Nueva camiseta Sherpa

- Si quieres lucir la nueva camiseta técnica con atractivo diseño, color y logotipo Sherpa, la tienes a tu disposición en la Sociedad al módico precio de **5 euros**.
- Existen distintas tallas tanto para hombre como para mujer.

Precios productos Sherpa	
Batería externa para móvil (power bank)	6,00€
Buff	5,00€
Silbato	3,00€
Llavero	5,00€
Brazalete fluorescente	1,00€
Chaleco (azul o negro)	20,00€
Riñonera	1,00€
Camisetas amarilla fosforescente	6,00€
Camiseta azul	5,00€
Frontal	5,00€
Navaja	5,00€



Actividades sociales

“Sierra La Hez”

**(Arnedo - Hoyo Grande - Arnedillo)
(15 de Enero de 2017)**

“Hacia Clavijo”

**(Nalda - Peña Saida - Clavijo)
(5 de Febrero de 2017)**

“Campamento de Invierno”

**(Montes de Vitoria y Sierra Badaya)
(25 y 26 de Febrero de 2017)**

